

EL ARCHIVO DEL MISTERIO  
DE IKER JIMÉNEZ

# LAS CLAVES ESOTÉRICAS DEL III REICH

NAZIS: MAGIA Y OCULTISMO

JOSÉ LESTA

EDAF

Director de la colección: Iker Jiménez

© 2005. José Lesta

© 2005. De esta edición, Editorial EDAF, S. A. Jorge Juan, 30. 28001 Madrid

Diseño de cubierta: Miguel y Bernardo Rivavelarde

Dirección en Internet: <http://www.edaf.net>

Correo electrónico: [edaf@edaf.net](mailto:edaf@edaf.net)

Editorial Edaf, S. A.  
Jorge Juan, 30. 28001 Madrid  
<http://www.edaf.net>  
[edaf@edaf.net](mailto:edaf@edaf.net)

Edaf y Morales, S. A.  
Oriente, 180, n.º 279. Colonia Moctezuma, 2da. Sec.  
15530. México D.F.  
<http://www.edaf-y-morales.com.mx>  
[edafmorales@edaf.net](mailto:edafmorales@edaf.net)

Edaf del Plata, S. A.  
Chile, 2222.  
1227 Buenos Aires, Argentina.  
[edafdelplata@edaf.net](mailto:edafdelplata@edaf.net)

Edaf Antillas, Inc.  
Av. J. T. Piñero, 1594  
Caparra Terrace  
San Juan, Puerto Rico (00921-1413)  
[edafantillas@edaf.net](mailto:edafantillas@edaf.net)

Edaf Chile, S. A.  
Huérfanos, 1178 - Of. 506  
Santiago - Chile  
[edafchile@edaf.net](mailto:edafchile@edaf.net)

*Febrero 2005*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

ISBN: 84-414-1612-5

Depósito legal: M. 9.840-2005

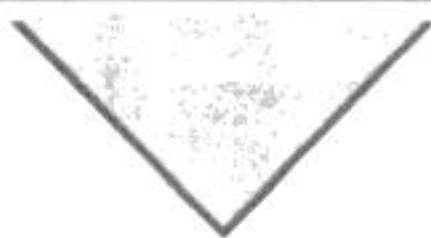
PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

Imprime: Anzos, S. L. - Fuenlabrada (Madrid)

# Índice

---



|   |            |
|---|------------|
| <b>AGRADECIMIENTOS</b> .....                                  | <b>9</b>   |
| <b>¿POR QUÉ PUBLICAMOS ESTE LIBRO?, por Iker Jiménez ...</b>  | <b>11</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....                                     | <b>15</b>  |
| <b>CAPÍTULO 1. La mente de Hitler</b> .....                   | <b>19</b>  |
| El informe de la OSS .....                                    | 21         |
| La firma del Maligno.....                                     | 27         |
| Sexo y misteriosos suicidios .....                            | 30         |
| <b>CAPÍTULO 2. La guerra de Nostradamus</b> .....             | <b>39</b>  |
| Las cuartetas del Anticristo .....                            | 40         |
| ¿La Segunda Guerra Mundial cuatrocientos años antes? .....    | 47         |
| El Reich de los mil años .....                                | 52         |
| <b>CAPÍTULO 3. Magos, videntes y la astrología nazi</b> ..... | <b>59</b>  |
| Hanussen: El mago de los guantes verdes .....                 | 60         |
| Karl María Wiligut: El Rasputín de Himmler .....              | 65         |
| Los espías astrológicos de Churchill .....                    | 69         |
| Muere el líder de los magos nazis .....                       | 76         |
| <b>CAPÍTULO 4. Hitler a la luz de la astrología</b> .....     | <b>83</b>  |
| Su carta astral .....   | 84         |
| Objetivo para esta vida.....                                  | 84         |
| Lo que ha venido a aprender .....                             | 87         |
| Herramientas con las que cuenta .....                         | 88         |
| Fechas clave .....  | 92         |
| <b>CAPÍTULO 5. El poder de la esvástica</b> .....             | <b>107</b> |
| La doctrina secreta .....                                     | 108        |
| Bonpos: Los monjes negros del Tíbet .....                     | 112        |

|  |                   |
|--|-------------------|
| Águilas sobre la esvástica .....   | 119               |
| Las runas sagradas de los hiperbóreos .....  | 122               |
| <b>CAPÍTULO 6. La tierra hueca y el Código Enigma .....</b>  | <b>129</b>        |
| Hielo y fuego para Hörbiger .....  | 130               |
| Las antenas de Hitler .....  | 138               |
| Enigma: El puzle irresoluble .....   | 140               |
| <b>CAPÍTULO 7. Oro, joyas y tesoros artísticos: Los boti-<br/>nes de guerra del III Reich.....</b> | <b>149</b>        |
| La cámara ámbar del zar Pedro I .....  | 150               |
| Una cueva de oro en Merkers .....  | 156               |
| Los trenes de oro de Canfranc .....  | 161               |
| <b>CAPÍTULO 8. Misteriosas desapariciones e increíbles<br/>fugas.....</b>                          | <b>169</b>        |
| ¡El «Ángel de la muerte» ha huido! .....   | 169               |
| ¿Dónde está el cadáver del «Carnicero de Riga» .....   | 177               |
| Estoy en manos de los israelíes .....  | 180               |
| <b>CAPÍTULO 9. Tesoros sumergidos del III Reich .....</b>  | <b>191</b>        |
| El secreto del lago Toplitz .....  | 192               |
| Rommel y el tesoro del Afrika Korps .....  | 198               |
| Los diamantes del submarino nazi U-1001 .....  | 205               |
| <b><u>BIBLIOGRAFÍA .....</u></b>   | <b><u>213</u></b> |

## Agradecimientos

---



**S**ON MUCHAS las personas que han contribuido a que este trabajo vea la luz. Mi mayor sorpresa y agradecimiento es para la gente que desde «el otro lado del charco» ha puesto su granito de arena inundándome literalmente con datos, pistas e información valiosa. Desde Argentina, la segunda patria gallega, Gabriel Sangiorgio me facilitó las líneas maestras a seguir para indagar en muchos casos de nazis desaparecidos o fugados en Sudamérica. Igualmente, desde Venezuela fueron muy valiosas las aportaciones que sobre la Colonia Tovar y otros temas me hicieron tanto Gabriel A. Cabrera como Jorge Sors.

Ya en España, tengo que agradecer a Amparo López la paciencia que tuvo para realizar el complejo estudio astrológico sobre Hitler, y a Ana Lesta el reto que suponía atreverse con la firma y la letra del poliédrico mandatario nazi.

En cuanto a temas tecnológicos o de ingeniería y ciencia nazi, de nuevo la mano del investigador «todoterreno» Marcelino Requejo surtió efecto, así como la ayuda que me brindó Óscar Palacios al abrirme su inmenso archivo sobre temas militares e históricos. Tampoco puedo olvidarme, en ese aspecto, de la inquietante historia que esconden un par de tumbas «alemanas» de un bonito pueblo asturiano. Una trama que me confió el noble piloto del S. A. R., Juan Arcos, y que aún está por desvelar.

Mis gracias también a Roberto Carlos Mirás, que aportó piezas clave en el puzle que forma este libro, y a Jesús Hernández, experto conocedor del conflicto bélico que fue la Se-

gunda Guerra Mundial. Transcurrido ya un año de la publicación de *El enigma nazi*, he recibido muchas cartas, *e-mails* y comentarios acerca del libro. Todos ellos me han insuflado ánimos renovados para continuar la búsqueda; agradezco especialmente las aportaciones de Jorge Arnanz, J. Miguel Ramírez, S. Losada Torreiro y Leopoldo Marcos.

Por supuesto, este trabajo no llegaría a los lectores de no ser por la fe y el apoyo que, desde el principio, depositaron en este proyecto Sebastián Vázquez e Iker Jiménez.

Y, por último, como no podía ser de otra manera, a Mar por su paciencia, sus desvelos y, sobre todo, por lo que ella ya sabe.

## ¿Por qué publicamos este libro?

---



**E**SCRIBO estas líneas justo en plena conmemoración de los sesenta años de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz. Seis décadas y las imágenes de aquel horror aún siguen sobrecogiéndonos como si se hubieran tomado ayer mismo. Es difícil sustraerse al patetismo, al arquetipo de lo maléfico devorando cada rostro famélico, en cada cadáver apilado, en cada engranaje de aquella infraestructura de la muerte.

No hay nada que objetar, por lo evidente, en lo atroz de la fotografía del terror en estado puro, en la tétrica radiografía del odio y en el escalofrío que seguirán produciendo en generaciones venideras y por los siglos de los siglos.

Sin embargo, lo que resulta verdaderamente misterioso es cómo el ser humano llegó a eso. Cómo personas que, seguramente, alguna vez amaron y quisieron a los suyos se fueron dejando llevar por una espiral diabólica y sin fin que condujo a la supresión de lo que consideraban razas inferiores por el método más fúnebre. ¿Qué clase de mecanismos se activaron en los cerebros de aquellos dirigentes que venían a instaurar un nuevo tiempo bajo el yugo de la siempre tenebrosa esvástica? ¿De qué forma se dirigieron al pueblo para convencerles de lo inconcebible?

El caso alemán —inquietante donde los haya— es la muestra de cómo la masa enfebrecida, creyendo actuar en consonancia con determinados valores, puede acabar gestando matanzas indiscriminadas. En una especie de trance hipnótico, en

una inconsciencia extraña para un pueblo que se suponía ordenado, frío y metódico como ninguno, comienzan a loarse los espíritus antiguos, la esencia de lo ario, la antigua tradición remota de los semidioses, la supremacía moral sobre el resto. Y así, poco a poco, transportados en un lenguaje preciso y de efectos casi mágicos sobre la multitud, los estrategas del miedo lograron que una comunidad racional no solo no condenase, sino que participase activamente en uno de los actos más tristes de toda la historia de la humanidad. Si esto hubiese ocurrido hace dos mil años, con un mundo fraccionado en reinos de taifas y tribus secularmente enfrentadas, podría ser, si no justificable, sí comprensible, por el complejo entorno de ese tiempo. Pero en una Europa no demasiado lejana, con un país económica y culturalmente poderoso, ese arrastre de la turba hacia el mismísimo infierno, jaleando consignas extraídas de la mitología y enfebrecidos con una iconografía visionaria y apocalíptica, es un auténtico enigma que sigue ahí.

Un enigma que nadie explica.

Hitler y los suyos llegaron a manipular hábilmente el epicentro del corazón y la mente de millones de personas que en un porcentaje importante estoy seguro lloraron amargamente al darse de bruces con los resultados de su delirio de grandeza.

Cuando el autor de este libro, José Lesta, compiló la primera parte de *El enigma nazi*, no tuve dudas de que iba a ser uno de los más vendidos. Y, aunque suene mal decirlo tan rotundamente, no me equivoqué. Por algún motivo que se nos escapa, la imagen de lo nacionalsocialista —desde la estética de sus cuidados atuendos hasta el orden de sus marchas militares, desde su simbología extraída de primitivos cultos paganos hasta su obsesión por la magia y el ocultismo— sigue provocando en mucha gente una sugestión irresistible. Se quiere conocer más, ahondar más. Se quiere bucear en las auténticas claves que condujeron a toda aquella borrachera de sangre.

Y no es cuestión de ideas políticas, ni mucho menos. El misterio que envolvió de principio a fin al movimiento nazi va mucho más allá y, por lo visto simplemente en los albaranes de



ventas, nos demuestra que personas de toda condición cultural y social han sentido ese mismo interés que no se apaga con el tiempo, sino que crece exponencialmente tanto en cuanto se van descubriendo datos —a veces horribles— de ese periodo oscuro.

Existen muchas preguntas sin responder en torno a los orígenes y cometidos de aquellos enloquecidos que quisieron cambiar el mundo a base de cuchillo e incendiarias arengas. Quizá por eso las obras de auténtico periodismo de investigación histórico como *El enigma nazi* de José Lesta resultan tan atractivas para cualquier persona con el virus de la inquietud en su interior.

El Gulag soviético, así como otros campos de trabajo y exterminio de diversos regímenes de todas las tendencias ideológicas, también se cobraron millones de vidas humanas. Lo que ocurre es que el movimiento alemán capitaneado por Hitler estuvo tan envuelto por auténticos misterios de todo tipo que es normal que sesenta años después lo sigamos viendo con una mezcla de macabra fascinación que nos muestra el auténtico lado oscuro del ser humano.

Auschwitz, Treblinka, Mathausen o Dachau son el testimonio aún vivo de las sombras de nuestro hermano el hombre. De esas tinieblas que pueden surgir del modo más inesperado y que no nos son tan ajenas. José Lesta, comprometido con la sagrada causa de saber más, de profundizar, de obtener nuevos datos y respuestas, se sumerge de nuevo en esos abismos y nos trae un material sencillamente asombroso que, no me cabe la menor duda, tendrá el mismo o mayor impacto en la opinión pública.

Y lo tendrá porque, desgraciadamente, sesenta años no son nada. Tan solo el cercano ayer en la crónica de pesadilla de nuestra vieja Historia.



IKER JIMÉNEZ



## Introducción

---



¿CONSULTABA HITLER su carta astral? ¿Qué influencia tuvieron los padres en su infancia? ¿Es cierto que no mantenía relaciones con las mujeres?... Mil y una preguntas se agolpaban en cartas y *e-mails* recibidos tras la publicación de *El enigma nazi*. En él había abordado la parte esotérica y mística de la personalidad de Hitler, pero era evidente que eso no completaba la aproximación al personaje, ni la inquietud que despertó en los lectores. Así que he intentado añadir más información sobre el que, al final, es el mayor enigma del Tercer Reich: el propio Hitler. Al contrario que en el libro anterior, intento hacer un análisis de su mente basándome en la documentación del servicio secreto norteamericano, y como intuyo que eso no es suficiente, he tenido que bordear el «lado salvaje» del asunto usando métodos poco ortodoxos.

Puse en manos de una experta grafóloga varias firmas del dictador procedentes de distintas épocas. Al mismo tiempo, en Barcelona, una experimentada astróloga se zambulló en la ardua tarea de trazar la carta astrológica de Hitler. Los resultados me parecieron tan interesantes que intenté otra vuelta de tuerca más: comparar la carta astral de Hitler con diferentes fechas y momentos históricos, tanto de su vida como de la Segunda Guerra Mundial en general. Ni que decir tiene que los resultados que conseguimos son totalmente especulativos y, como siempre, el lector será quien juzgue el valor o no de dicho análisis. Aun así, las conclusiones son inquietantes.

Por otro lado, si en la primera parte esbozaba el «aspecto externo» del entramado esotérico nazi, es decir, los políticos y jerarcas alemanes que estaban directamente implicados en el campo ocultista, así como sus «resultados externos»: formación de logias místicas secretas, expediciones a diferentes partes del mundo en busca de talismanes y objetos materiales de gran poder y significado mágico, en esta segunda parte me centro en el «aspecto interno» de esa red esotérica nazi, o sea, los magos, astrólogos, videntes, psíquicos y exóticos personajes que rodeaban a los políticos nazis. Y evidentemente, también muestro los «resultados internos» que produjeron: emblemas y símbolos como el de la esvástica, rituales mágicos de las SS, grupos y sistemas de predicción astrológica para los movimientos de tropas en el frente de batalla, libros y publicaciones que explicaban las profecías de Nostradamus o el conocimiento de las runas desde el «punto de vista nazi», y también la influencia que todo esto tuvo en los mandatarios del III Reich en momentos clave de la contienda armada.

Hay que pensar que ese trabajo callado y solapado de los personajes ocultos del Reich produjo resultados que influyeron tanto en las vestimentas, emblemas y uniformes que lucían los soldados de Hitler como también en la ciencia y la tecnología nazi. Surgieron teorías increíbles como la de la Tierra Hueca o la de la existencia, en el Círculo Polar Ártico, del mítico continente perdido de Hiperbórea. Esas creencias, como veremos, determinaron la marcha de numerosas tecnologías y experimentos científicos delirantes en busca de ese mundo interno.

Puesto que parte de esa avanzada tecnología nazi había quedado bastante expuesta en el primer libro, decidí adentrarme por fin en un tema del que no había podido mostrar más que una ligera introducción: la red Odessa y sus consecuencias. Efectivamente, intento esta vez relatar casos de importantes nazis que se dieron a la fuga. Alguno nunca fue encontrado. Pero lo que más me interesaba era mostrar cómo

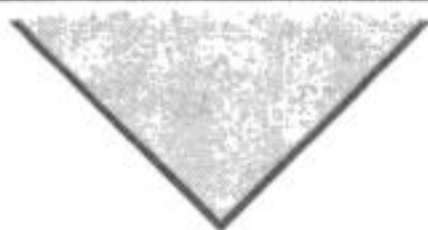
esa misma red pudo esconder importantes tesoros económicos. No solo dinero y lingotes de oro desaparecieron de la noche a la mañana, sino también cuadros, joyas y tesoros artísticos de incalculable valor se agazapaban en cuevas, lagos y remotos lugares de todo el mundo. El lector descubrirá que aún se ocultan actualmente en numerosas buhardillas europeas, viejos desvanes y destartalados graneros americanos, y que incluso conocidos museos los muestran abiertamente sin pudor alguno. Rastreamos su pista y la de los que los buscaron durante los últimos sesenta años.

En el momento de escribir estas líneas tengo delante unos papeles sobre la mansión en Fuerteventura que Hitler pensaba usar para su «jubilación». A su lado, otros papeles relatan la increíble relación del banquero suizo François Genoud —el que fuera albacea del ministro nazi de propaganda Joseph Paul Goebbels— con grupos financieros relacionados con la trama de los atentados del 11-S. Por supuesto, queda más. Muchas más vertientes e informaciones que habría que ampliar, pero es absolutamente imposible abarcar todos los enigmas esotéricos y misterios históricos del nazismo. Han quedado fuera demasiadas cosas, la relación del nazismo con la creación de nuevas sectas «satánicas», o la imparable conexión de los nuevos cultos a la esvástica con el islamismo más radical. El tiempo dirá si un día toda esa información sale a la luz.



## Capítulo 1

---



# La mente de Hitler

«He oído decir con frecuencia a la gente que usted está loco», le asestó un día el SS Léon Degrelle a Hitler. Este contestó: «Si fuera como los demás, ahora estaría sentado en un bar, tomándome una cerveza».

«**C**UANDO en los últimos días de la lucha terrible el gas crampante empezó a atacarme y a atormentar mis ojos, y cuando por miedo a quedarme ciego para siempre experimenté un momento de desesperación, la voz de la conciencia me gritó: ¡Miserable, te atreves a lloriquear cuando hay miles que sufren cien veces más que estos dolores tuyos!»

Estas líneas fueron escritas por Hitler en su libro *Mein Kampf*. Aluden de nuevo a los días clave en los cuales fue tratado en el hospital de Passewalk debido a una ceguera por gases. Muchos investigadores, como el historiador estadounidense Rudolph Binion, aportan elementos que nos permiten pensar que la personalidad de Hitler se encuentra dentro del cuadro de la estructura histérica, y eso no por una vaga intuición clínica, sino por hechos reales que han dejado huellas a pesar del cuidado que el Führer puso en borrarlas. Esos hechos reales se dieron en ese hospital situado en la Pomerania alemana.

Binion incluso se atreve a decir que esa «voz de la conciencia» a la que alude Hitler en realidad era la voz de Forster, el médico que lo atendió de sus dolencias. Sin embargo, Hitler se cuidará mucho de no citarlo en la parte autobiográfica de su *Mein Kampf*. Al contrario, en el relato que comentó de su herida y su curación a un biógrafo autorizado no solamente borró la existencia del psiquiatra, sino que lo reemplazó por una imagen bastante bucólica: una enfermera que «sostiene a este soldado ciego y lleno de espasmos en sus brazos». Ella va a decir las palabras que lo curarán.

Lo que sí sabemos es que el 15 de octubre de 1918 Adolf Hitler es gaseado con hiperita en el frente de Flandes. Sufre quemaduras y ceguera, siendo repatriado e internado en el hospital militar de Passewalk, cerca de Berlín. Allí lo curan y recupera normalmente el uso de sus ojos. Pero el 11 de noviembre de 1918 el capellán del hospital anuncia a la vez la noticia del armisticio y la revolución que estalla en Berlín. Sobrecogido por un raptó de desesperación, Hitler se vuelve a quedar ciego. La intensidad inesperada de esta desesperación y la vuelta de



*Hitler, señalado en la imagen con una cruz, posa con sus compañeros convalecientes en el hospital psiquiátrico de Passewalk.*





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Aspecto  
que  
presentaba  
un típico  
hospital  
de guerra  
alemán.



último refugio y diera la orden de resistir «hasta la última gota de sangre del último berlinés». Cuando llegó el final, en Berlín habían muerto más de 200.000 soldados soviéticos, 500.000 berlineses, y más de 90.000 mujeres (según estimaciones de los historiadores) fueron violadas en los últimos diez días de asedio, como revancha soviética contra la población civil. En ese infierno todo valía. Para hacernos una idea de lo que representó dicha batalla, seis años después, en el cementerio de Kreuzberg se daba sepultura a los últimos 80 cadáveres aparecidos entre las ruinas. Sin duda, Hitler recreó la peor «puesta en escena» para su final. Y Langer había acertado plenamente en sus pronósticos.

Pero Walter Langer no era precisamente un visionario o un adivino. Psicoanalista del Servicio Secreto norteamericano, la OSS (que daría lugar a la CIA en 1947), fue encomendado por sus superiores en 1943 para realizar uno de los estudios más increíbles e inéditos que jamás se hayan realizado. La finalidad era generar un informe exhaustivo acerca de la personalidad de Hitler. Sus creencias, su pasado, su biografía, cómo lo veían los demás. Incluso cómo se veía él mismo y, sobre todo, qué podía ocurrirle en el futuro. La idea era totalmente innovadora, siendo la primera vez en la historia que se psicoanalizaba a un político en vida y dentro de un ámbito militar.

El *dossier* final, de 255 páginas mecanografiadas, se publicó bajo el título de *La mente de Hitler* y fue una completa revolución, convirtiéndose en el mejor «manual» y guía para

comprender la extraña psicología del dictador nazi. El trabajo fue de tal utilidad e interés que llegó a manos del presidente Roosevelt, quien hizo una mención personal a Langer por su excelente análisis.

Langer llegó a amasar el mejor archivo documental existente sobre el entorno más inmediato de Hitler. Contó con grabaciones, películas y memorias escritas por amigos y asociados directos del dictador. También pudo entrevistarse con familiares y con desertores, o personas que habían formado parte del intrincado sistema nazi de gobierno. Para destripar todo ese cúmulo de datos, contó con la ayuda de tres eminentes psiquiatras. Las conclusiones son más que interesantes. Por una parte, asegura que ya en su infancia Hitler comienza a sentir una especial animadversión contra los judíos, debido a la traumática experiencia de la muerte de su madre. Asimismo, asegura Langer, es más que probable que intuyera su propio origen judío por parte paterna.

Efectivamente, acerca de los padres de Hitler hay muchos mitos y algunos datos curiosos. Adolf nació el 20 de abril de 1889. Para entonces, el matrimonio formado por Alois Hitler (el tercero para él) y Klara Pölzl (el primero para ella) tenía ya tres hijos. Se trataba de Gustav, Ida y Otto, nacidos en los años inmediatamente anteriores a Adolf. Los seguirían Edmund y Paula. Además, tenía dos hermanos de padre, Alois y Ángela, nacidos del segundo matrimonio de Alois. El apellido del pa-



*Alois Hitler, padre del dictador nazi.*

*Klara Pölzl representó la mayor influencia para el joven Hitler.*



dre era, en realidad, Schicklgruber, pero en 1876 había sido legitimado, recibiendo el de Hitler, que pasaría a los hijos. Esta circunstancia irregular dispararía los más diversos rumores. De hecho, no está demostrado, pero muchas pistas conducen a la posibilidad de que su padre fue un hijo ilegítimo de un judío adinerado, al que la abuela de Hitler (Ana María Schicklgruber) asistió como sirvienta durante varios años de su juventud. En otras palabras, que Hitler habría tenido sangre judía corriendo por sus venas.

En cuanto a la educación que Adolf recibió, su padre Alois tenía un carácter agrio y resentido, probablemente debido a toda la amargura de haber sido un bastardo que pasó penurias y pobreza porque su auténtico padre nunca lo quiso reconocer. Alois era un funcionario que trabajaba, tras muchos traslados, como aduanero en la frontera austriaco-alemana. Era un hombre duro e inflexible que jamás aceptó la aspiración de uno de sus hijos (Hitler) de convertirse en pintor. Algunas de las informaciones sobre el padre de Hitler resultan contradictorias, pero parece establecido que más de una vez suministró al joven castigos corporales para corregir su pereza. Esto, sin duda, endureció el carácter de Hitler, que de mayor solía pasear con su fusta por todas partes.

En el otro extremo se encontraba Klara, su madre. Era una mujer jovial de carácter dulce y suave que, de los seis hijos que tuvo con Alois, cuatro murieron prematuramente (tres de ellos enfermos de difteria: Gustav con dos años y medio, Ida con un año y medio, y Otto con unos días). En cuanto al resto, Edmund era débil mentalmente y casi completamente idiota, por lo cual lo mantenían oculto y acabó muriendo de rubeola a los seis años. Paula fue la única que sobrevivió, junto con Adolf.

Según el psicoanalista Langer, estas circunstancias pueden haber provocado en Hitler sus primeras fantasías de superviviente, hombre escogido o «Mesías». Lo que parece fuera de toda duda es que su madre, con la que Hitler guardaba un gran parecido físico, lo consideraba su hijo preferido.

Cuando en 1903 murió su padre, más que una tragedia, para Hitler fue una liberación. Lógicamente, Klara se mantiene apasionadamente vinculada al único hijo que no ha perdido, pero esos años tranquilos no durarían mucho. Fue en 1907 cuando Edward Koch, un doctor judío conocido como el «médico de los pobres», le dio la siniestra noticia. Las lágrimas brotaban de los ojos del joven Adolf. Al parecer, la madre del muchacho padecía un dolor en el pecho, síntoma indiscutible de un tumor de mama. Adolf estaba viviendo una época especialmente significativa. No solo su madre (el ser al que más unido se sentiría durante toda su existencia) corría un peligro mortal, sino que se había enamorado por primera vez. Ninguno de los dos trances terminaría bien. La muchacha no le correspondía y su madre no superaría la enfermedad.

El médico que no había sido capaz de salvarla era un judío que le había administrado una sustancia gaseosa. No sabemos hasta qué punto ambas circunstancias quedaron grabadas en el subconsciente de Hitler y cómo influyeron en su trayectoria posterior, pero el médico recordaría no haber visto nunca a un joven tan desesperado por la enfermedad y la muerte inminente de su madre como este. Lo sabemos por el estudio de Binion y por los recuerdos públicos en 1953 de August Kubizec, un amigo de infancia de Hitler, que certifica que «al volver de la consulta de Bloch, Hitler gritaba: «¡Incurable... incurable! ¿Qué quiere decir eso? No que la enfermedad sea incurable, sino solamente que los médicos son incapaces de curarla”. Y el fuego le subía a las mejillas y la cólera flameaba».

La amputación se planteó con urgencia, pero no tuvo el efecto deseado: la enfermedad se extendía dolorosa y Klara suplicaba que la calmaran. Bloch propuso con reticencia un tratamiento por aplicación de gas con yodoformo, sin ocultar

el peligro de posible envenenamiento. El hijo, enloquecido por los sufrimientos de los que era testigo, insistió en ese tratamiento. La acción nociva del yodoformo, al envenenar las funciones renales y hepáticas, aceleró el fin fatal sin haber aportado alivio alguno.

Finalmente, el psicoanalista Langer también hace alusión a la doble personalidad histérica de Hitler que, por una parte, se comporta como un monje absolutamente suave, sentimental e indeciso que contaba con muy poca energía y que nada deseaba tanto como mostrarse agradable, entretenido y cuidadoso. Por el contrario, el soldado Hitler era una persona dura, cruel y decidida, con una considerable energía que parecía saber lo que quería y estaba dispuesto a buscarlo y obtenerlo sin detenerse ante nada.

El informe de Langer finaliza advirtiéndolo que:

Con los sucesivos fracasos en el frente, Hitler se volverá más y más neurótico... sus apariciones públicas también decrecerán con el tiempo, ya que será incapaz de generar audiencias máximas, esto lo hará más vulnerable a sus colaboradores, y seguramente se encerrará en su nido de águilas en Berchtesgaden, esperando que «su voz interna» lo guíe de nuevo... En cualquier caso, su estado mental seguirá deteriorándose y alejándose de la realidad y, finalmente, intentará ganarse la inmortalidad hundiendo al mundo bajo las llamas.

### **La firma del Maligno**

---

Para adentrarnos más en la personalidad del dictador nazi, hemos realizado un pequeño experimento. Buscamos dos firmas pertenecientes a dos periodos bien distintos de la vida de Hitler e intentamos analizarlas bajo el prisma de la experta en psicografología Ana Lesta, licenciada en Sociología y titulada en Grafología por el Instituto de Técnicas Psicografológicas (dependiente de la Sociedad Española de Grafología). Los resultados, de nuevo, son sorprendentes.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

También se dice que en el carácter de este tipo de personas predomina la razón sobre el sentimiento.

Pero aun así, hay que decir que en la segunda firma, y por lo tanto la más cercana a su fallecimiento, existe un desarrollo notable de la zona inferior, señalándonos una importante tendencia al materialismo, aunque normalmente también indica un desarrollo en los instintos del ser humano, sobre todo en el terreno sexual.

Otro punto destacable en el estudio de una firma es la simbología de los nombres y apellidos. Se observa claramente cómo existe una tendencia a la falta de legibilidad en el nombre, e incluso estaríamos hablando, en la segunda firma, de anulación del nombre. Esta supresión puede venir a simbolizar un fracaso a nivel profesional, sobre todo si se sitúa en el cenit de la carrera de un hombre. Sin embargo, el apellido simboliza normalmente el plano social, parte más importante para esta persona, ya que es más legible que su nombre de pila.

### **Sexo y misteriosos suicidios**

---

«Si una rubia hermosa inquietara el sueño del señor Hitler, Europa dormiría mucho más tranquila.» Esta cita apareció en el *Daily Express* en 1938 firmada por un célebre periodista británico. Ya entonces no pasaba inadvertido el hecho de que el comportamiento afectivo y sexual de Hitler no era el de una persona común. Como si el amor o el sexo fueran debilidades o aberraciones, Hitler siempre intentó ocultar sus relaciones amorosas y no se casó hasta horas antes de su muerte.

Desde luego, la propaganda del Tercer Reich tiene mucha culpa de ello. Y Joseph Goebbels —eficaz ministro de Información— puso toda la maquinaria de que disponía para deshumanizar la figura del dictador nazi, con la finalidad última de divinizarlo. Fue él quien puso de moda el triple lema: «Un Pueblo, una Nación, un Führer», presentando así a un Hitler



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.





You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

## EL ARCHIVO DEL MISTERIO DE IKER JIMÉNEZ



*«Hitler seguramente se suicidará. Esta es la salida más plausible de todas. No solo porque lo ha intentado en múltiples ocasiones, sino porque encaja perfectamente en el perfil psicológico que hemos analizado. Pero no será un simple suicidio; es demasiado teatral como para pasar a la inmortalidad, tema que le obsesiona, de una manera sencilla. Nosotros nos imaginamos que ser la más efectiva puesta en escena que él pueda imaginar... En una ocasión le confío a Rauschning lo siguiente: "En la hora suprema yo deberé sacrificarme a mí mismo por mi pueblo..."» Walter Langer, 1943.*

### EN ESTE LIBRO, ENTRE OTRAS MUCHAS COSAS, ENCONTRARÁ:

- El enigma de la mente de Adolf Hitler.
- Magos, videntes y astrología nazi.
- Joyas y tesoros artísticos. Los botines secretos del III Reich.
- La "Tierra hueca" y el "Código enigma".
- El misterioso poder de la esvástica.
- Las claves ocultas: La carta astral de Hitler.
- El Reich de los mil años y la conexión Nostradamus.
- Muertes, desapariciones y fugas increíbles.
- El nazismo, las runas y la conexión tibetana.

**JOSÉ LESTA**

ISBN: 84-414-1612-5



9 788441 416123

29218

